

La Opinión

Aug. 10, 1951

REFRANERO PEDAGOGICO

EL MEJOR MAESTRO ES FRAY EJEMPLO

P. Miguel Selga S. J.

En lenguaje terso y sencillo, nos advierte este refrán que no hay mejor maestro que el que imple-
menta con sus obras lo que enseña con sus palabras.

Un gran preceptor, que de su *schola cantorum* la primera escuela catedralicia, advirtió hace ya catorce siglos, que algunos maestros se areven a enseñar un arte, sin haberlo aprendido con largos ratos de estudio: otros investigan y estudian con toda diligencia las reglas del magisterio, pero pisotean con su vida lo que penetraron con su inteligencia y lo que enseñan con las palabras lo desdicen con las costumbres. Los que se meten a educadores, siendo incapaces, son reos de temeridad egoísta: los que enseñan bien, pero no practican la virtud y con sus obras alejan de ella a los alumnos a quienes deberían formar con la enseñanza, advertencia y corrección, son culpables de refinada hipocresía. Mucho hay que temer que, caminando el maestro entre escabrosidades, los discípulos que le siguen vayan a dar en el precipicio. De tal manera se ha de distinguir el maestro por su bien obrar que el tenor de su conducta marque a sus discípulos el camino de la vida. Mejor caminan las ovejitas detrás de su pastor que guiadas por el silbo. A quien por razón de su cargo está obligado a enseñar lo mejor, la misma obligación le impone. Un sabio inglés que, por su enseñanza, ejerció un influjo inmenso en su época, recomendaba a los maestros de su tiempo que honrasen los títulos académicos con la conducta y la doctrina, porque la una sin la otra no pueden ejercitarse cumplidamente, es a saber, cuando el que obra bien, descuida el oficio de enseñar, o el que enseña bien, menosprecia la vida buena y virtuosa. El que cumple ambos deberes a conciencia, vivirá siempre en el corazón agradecido de sus alumnos y recibirá a su tiempo el galardón eterno de sus fatigas: En cambio

sobre el maestro vicioso o corruptor recaerá la maldición eterna de los alumnos pervertidos y de él ha dicho ya el Juez Supremo que mejor le sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino, que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar. Un santo educador, a quien Pío XII proclamó en 1948 patrono celestial de todas las escuelas populares cristianas del mundo, lanzó del fondo del corazón un ay fuerte contra maestros vanos: ay de aquel que instruye a los demás con palabras pero los destruye con sus ejemplos! El legítimo pedagogo procura ser santo, no parecerlo. Guárdese el maestro de tener la voz de Jacob y las manos de Esaú. ¿Cómo serás la luz de mundo, si ni aun para tí mismo eres luz?

Cuantos educadores han escrito sobre pedagogía, sobre los que a la teoría han unido la experiencia, reconocen que el niño tiende por inclinación natural a imitar lo que se le ofrece a su consideración y que en esta tendencia, llamada generalmente instinto de imitación, se funda la importancia educativa del ejemplo. Los primeros ejemplos y las primeras ideas son como las letras esculpidas en las cortezas de los árboles nuevos que crecen y se agrandan con los años. El ejemplo, aunque maestro mudo, es uno de los mejores maestros de la vida moral, o como en forma típica lo proclama el refranero, el mejor maestro es fray ejemplo. Este fue el maestro de la reina Mártir Catalina de Aragón en los palacios de Alcalá, Valladolid y Burgos; de la santa Reformadora del Carmelo Teresa de Cepeda, en las escuelas de Avila; del angelico joven Luis Gonzaga en el palacio de Castellón del apóstol de los negros Pedro Claver en la escuela del pueblecito de Verdó; del canónigo y filósofo Amor Ruibal en las escuelas gallegas de Porranes y Herbón; del Santo Arzobispo Antonio Ma Claret en la escuela pública de Sallent; de José Sarto, el Papa Pío X, en

la casita de su padre el cartero municipal de Rese. A principios del siglo XX un estudiante de la facultad de medicina de Pavia, socialista e incrédulo, acudía a la cátedra de Contaro Ferrini con el sólo propósito de sonreír burlescamente ante el extraño fenómeno de un profesor universitario de nombra-
día universal que todavía creía en Dios y se arrodillaba ante el sagrario de las iglesias. Al despuntar el siglo XX, A mediados del mismo siglo XX, el año 1947, asistía a la solemne beatificación del profesor Ferrini el discípulo de antaño Eduado Gemelli, convertido de incrédulo socialista, burlón de lo sagrado al estilo volteriano, en sacerdote franciscano, apologista acérrimo, Apóstol de evangelio social cristiano y rector magnífico de la Universidad atólica del Sagrado Corazón, de Milán. ¿Quién obró la conversión de Gemelli? El buen ejemplo de Ferrini, del Santo que con pertenecer al siglo del trabajo vertiginoso mantenía inquebrantables los principios de la fe y defundía el Reino de Cristo con el apostolado de la oración y del ejemplo, confirmando el refrán que el mejor maestro es fray ejemplo.